



Nueva Plaza de Toros de Madrid.

EL TOREO

SUPLEMENTO A LA CORRESPONDENCIA TEATRAL

Se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

AÑO I.—Lunes 29 de Junio de 1874.—N.º 16.

Francisco Arjona Reyes.

Francisco Arjona y Reyes, hijo del célebre *Cúchares*, nació en Madrid el día 20 de Agosto de 1845. Su padre determinó alejarlo de las faenas del toreo, y desde pequeño lo dedicó á los estudios con el objeto de obligarlo á tomar una carrera literaria. Al efecto, ingresó en el Colegio de San Fernando de Sevilla, de donde consiguió salir en 1863 con el pretexto de cuidar de los intereses de su padre.

Siempre tuvo el afán de dedicarse al arte taurómico, y aun estando en el Colegio de San Fernando mató un becerro en una novillada que se dió en el año de 1862.

En 1860 se unió á una cuadrilla capitaneada por Jacinto Machío, y lidió como banderillero en San Lúcar de Barrameda.

En 1863 mató ya como sobresaliente en Chiclana con Agustin Perera.

Viendo *Cúchares* que la afición de su hijo era ya decidida, en 1865 lo asoció á su cuadrilla, y toreó en Ronda con su padre y con Dominiguez matando un toro que le cedió aquel; se portó con arte y valentía y fué muy aplaudido y obsequiado, recibiendo valiosos regalos de unos ingleses á quienes brindó la muerte de dicho toro.



FRANCISCO ARJONA Y REYES.

Así continuó ya, y durante el año de 1866 se contrató en Sevilla para matar en varias corridas de novillos, auxiliándole en las lidias los mismos banderilleros de su padre.

Cúchares le concedió la alternativa en 1867, y desde entonces ha toreado como matador en casi todas las plazas de España con aplauso, siendo muy distinguido del público, en la de Madrid, en donde ha trabajado algunas veces, particularmente en el año de 1870 alternando con Cayetano Sanz y *Frasuelo*. La empresa actual le ha contratado para algunas corridas de la presente temporada y para todas las del año venidero.

Ha sufrido algunas cogidas. En 1865 fué alcanzado dos veces en la plaza de Zaragoza, pero sin ser herido. En Sevilla, en una novillada que se celebró en el verano de 1866, fué cogido y enganchado, pero sin recibir tampoco herida alguna; y en 1870, en la Plaza de Madrid, fué arrollado por un toro, recibiendo una herida poco profunda en la parte interior del muslo.

Currito Arjona Reyes se ha separado bastante de la escuela de su padre, adoptando un método más en relación con la escuela rondeña, habiéndose distinguido muchas veces en la suerte de recibir. Sin embargo, puede asegurarse que aun no se han fijado definitivamente sus condiciones toreras, que se mejorarán indudablemente si continúa con la aplicación que ha demostrado hasta ahora.

REVISTA DE TOROS.

Duodécima media corrida de abono de la presente temporada.

Iba á decir... de novillos, pues tales fueron por su poca sangre, su ménos valor y la cuestion magna de la lidia que tuvieron. Cuestion que ni la del burro, que anda por esas calles de Dios vendiéndose á dos calés. ¡Vaya por la Virgen de Caramelo!

Pero, con tóo y con esto no lo vamos á remediar, porque ni Dios tiene el privilegio de haser que no pase lo que ha pasao, y vamos ar negocio que tiene pelos; digo, cuernos, y no hay que aturrullarse en la revista, pues bastante aturrullamiento tuvieron los chicos, vamos al disir; y con tal cuestion que ni la de Roma, doy principio á la tela, que larga es y tiene varas pá rato. Valga por las que no han puesto los picaores.

Con un calor de mil demonios y un semi-pleno en el redondel de la plaza (si hay algun jugador que me lee, de seguro ha visto pintá una ruleta en el aire al leer lo de semi-pleno), dió principio el jaleo de marras, que ni el de Jeréz en ruido y palmas, y hecho el despejo por el Sr. Presidente, el señor hermano de Sardeal, el marqués de Puerto-Seguro, digo por el par de corchetes que obedecieron la señal del pañuelo blanco, y saliendo la cuadrilla, apareció, gracias al *Buñolero*, el primer bicho de los de Bermudez, luciendo en sus morrillos la divisa blanca y oro de la ganadería. ¡Valiente ganadería, si todos fueran como los de ayer tarde!

Pues señó, que salió, como he dicho, el primero, apellidado *Terciopelo*, y quiso poner el de los chicos tieso y en punta cuando los divisó que hacían cucamonas con los banderines. Era de pelo negro, cornilantero y corto, de estatura pequeña y quiso hacerle ver las estrellas á Domingo que se estrelló en las tablas, y reflexivo como filósofo alemán, volvió la cara dos veces á *Melones* (picador de tanda y nuevo en Madrid), estrenándose el tal *Melones* (que tiene por nombre Manuel Gutierrez) con una vara y luego otra, etc., hasta cinco en número y distintas en calidad por su mal sitio, cayendo tres veces y llevando él solo el poco peso de la cabeza de *Terciopelo*. El caballo de Benitez no se ponía en suerie, y tuvo el ginete que abandonarlo, sufriendo el reserva Canales, primero de tanda, una colada sin estar preparado. El animal se habia crecido y arrancaba largo, sin llegar á besar el santo, digo... el penco, que por cierto maldito lo que tenían estos de santo y si de diablo mucho, por lo rematados de condicion. Al quite los tres capitanes de cuadrilla.

Sin más noveá en su salud y alguna ménos de la que para mí deseo, llegó *Terciopelo* á las manos de Domingo Vazquez, antiguo bandrillero, que sabe lo que hace, como escribano en pleito y ya cuenta los pares de banderillas por canas. Este peon puso un par al cuarteo bueno, saliendo en falso dos veces, y cuarteando colgó el último medio par orejero. Julian Sanchez, yéndose al toro con más arte que *Carracuca* (dicen que *Carracuca* fué un gran torero), clavó un buen par de castigo y de frente, y otro par magnifico, más que la corona real, al relance. Aquí de los aplausos y de los cigarros, y de las voces y de los saludos y de tóo lo indispensable en tales casos.

Currito entonces (Arjona Reyes), que dimpues de una ausencia de tres años no ha pisado hasta ayer la arena madrileña, tomó los trastos, brindó al Marqués de Puerto-Seguro, y con paso idem se fué á *Terciopelo*, luciendo al atravesar el coso (¡ojó!) un rico traje azul y oro. El bicho estaba en las tablas, y al sacarlo Julian Sanchez del sitio, persiguió al peon hasta el 11, por donde intentó saltar para remendarle el calzon, digo la taleguilla. (¡Y va de digos!) Al fin hizo cara *Terciopelo* á *Currito*, el cual, corto y coñido, le pasó con tres pases naturales, seis con la derecha, uno cambiado y cinco por alto. Lió dos veces, en las que *Frascueto* le quitó el toro, y despues de algunos pases por el redondel y muchos capotazos que aburrieron completamente al bicho, haciendo lamentar á los aficionados tan tremenda falta de direccion de plaza, se arrimó con un *mete* y *saca* en las tablas, dejándolo *seco*. El torero se fué al estribo, y el toro se echó al minuto. Silbidos y cencerros. ¡Aplausos y gritos! El toro murió delante del tendido 11.

Sonó la murga, que por cierto era de provincianos, digo... de milicianos antiguos, digo, veteranos, y que por lo mismo tocaban cosas muy viejas (hablo de música), y respiró la atmósfera de la plaza el

Segundo, que salió resentido de los cuartos traseros, huido al presentarse y tardío en acometer. Se llamaba *Grajito*, y era negro zahino y bizco del izquierdo. Benitez lo agarró con el palo en cinco encontronos, empujando en tres de ellos bien y desmontando en uno. Tuvo que entregar el penco á los monos sábios, y *Frascueto* estuve al quite.

Benitez regaló la divisa á unos barbianes del tendido núm. 2. *Melones* se arrimó una vez y fué al cuarto de enfermos con una contusion en el brazo y hombro derechos. Canales mojó dos veces su pluma, desmontó en una y abandonó su aleyuya á los perros; y José Calderon en la única garrocha que puso corrió el palo y dejó roto el pico en los morrillos. Aquí hubo otra manifestacion bastonifera como la del otro dia en los tendidos 1 y 2.

Armilla y el Cabo juntos salieron con los palitos, y el toro quiso acosarlos pá que fueran al olivo.

Pero *Frascueto* salió con los trastos y le paró el viaje que llevaba, parecido al de los *Mil demonios* de Santisteban. *Armilla* despues pinchó un par de frente yéndose al bicho con arte pero algo traseros (no el arte sino

el par, que mus entendamos), y despues de una salida falsa, otro par cuarteando, sobresaliente, que le valieron muchos aplausos y cigarros. El *Cabo* colgó unos rehiletes al cuarteo y otros al relance ambos de buena calidad como tortilla de monja.

Llegó la hora de matar, y el señorito *Frascueto* se fué al morro de *Grajito* con muchísimo salero.

El animal estaba cerrado en las tablas del chiquero y fué pasado por el diestro con uno natural, cuatro con la derecha, dos cambiados y uno en redondo. *Frascueto*, acto continuo, se armó, lió, alegró al bicho y dió un pinchazo á un tiempo. Con el castigo de la puya de Calderon, que aún llevaba dentro del cuerpo y que le estaba haciendo la mesmísima mamola, y con el pinchazo, el toro se defendia humillando el hocico. Salvador entonces lo trasteó con seis pases con la derecha, cinco por alto, dos en redondo y seis medios pases, sin lograr con ello arreglarle la cabeza, ni igualarlo para la muerte. Pero, bien ó mal, como Dios le dió á entender, le dió un volapié en las tablas, algo bajo, sin hacer el toro; pero fué una pildora que ni las de *Holloway* para *Grajito*, que lo narcotizó y obligó á echarse delante del tendido 1 á la fiera de Bermudez. Se notó falta de muleta en el diestro.

El tercer toro de la tarde habia de formar época en los fastos taurinos. Cuando ménos se pensaba salió al circo cogiendo á la gente desprevenida. —Pero Sr. Presidente, ¿por qué manda usted salir al toro, cuando no están los picadores en su sitio? ¿Es que no entiende osté de toros? Pus entonces quiteste osté de ahí y otro al puesto.

Salió, *efteutivamente* *Cardenito*, y era de pelo negro, liston, bragao y cari-avacao volviendo la jeta dos veces á los piqueros y haciendo á Canales desmontar por su rabo, digo... por el del toro, en la primera vara. Eso sí, los capotes no preparaban para las picas. El toro era pequeño y de poca cabeza. Benitez sufrió una colada rebrincada, y por fin y postre del sainete que pudo concluir en tragedia, llevó *Cardenito* de los piqueros cinco varas, haciendo caer á Benitez una vez. *Frascueto* al quite.

Sonaron los trompines mientras *Cirineo* se limpiaba el sudor con el pañolillo al coger los trastos. Pastor y *Regaterin* salieron con los palos y el primero le puso un par al cuarteo trasero y desigual. El bicho se quiso enterar por donde voló la mosca y asomó las nariées por los tendidos 1 y 15. Despues el mismo chico colgó otro par bajo y cuarteando, y *Regaterin*, tras una salida falsa, clavó un par dibujado cuadrando en las mismas quijás de *Cardenito*.

Y aquí llega lo bueno, digo... lo malo, digo *Cirineo*, que con traje corinto y plata soltó la monterilla, tomó la muleta y espada, brindó al Presidente, digo... á quien le iba á enseñar la media luna; *Frascueto* se lo llevó á las tablas, y entonces el pobre *Cirineo* enseñó la flámula (¡ojó!) á tiro de cañon, pasándolo una vez al natural, como los *bistechs*, y otra con la derecha, mandando al toro á la puerta del arrastraero. Y eso que *Frascueto* estaba á su lado.

Volvió en sí la cosa, digo la brega, y *Cirineo* enseñó la cara, la taleguilla y tó, en cinco pases naturales, sufriendo tres coladas del animal. Despues, á la media vuelta largó un *pinchazo* y una media estocada á paso de banderillas. Al saltar el estoque y en la huida, y no de Egipto, el diestro, digo... *Cirineo*, sufrió una herida en la cara como la de marras, con el mismo estoque.

Despues ni el rosario de la Aurora tuvo comparanza con lo acontecio. Toro quiere saltar tendido 11. Belen en el 5. *Frascueto* director plaza sin serlo. *Currito* callado y aguantando. *Gritería*, *Currito* coje trastes, váse toro. *Cirineo* que no. El *Buñolero* usa su autoridad. *Cirineo* la desprestigia. Público voces. Bastones, cencerros suenan, cabestros asoman. Pañuelos que ¡no! Al corral. *Frascueto* dá órdenes. Castillo el alguacil salta anillo coje *Cirineo* y lo entra á empujones. *Curro* trastea *Cardenito*. Sale media luna. Cabestros al canto. Aplausos, jaleo, voces, ¡música! ¡música! Presidencia y ganadero rayando á la altura de un sótano.

Pasó el huracan aquel y aquel tremendo jaleo, y pisó la arena el cuarto con nombre de *Panadero*. Avacado, cornalon, con un color en el pelo, que unos dicen ser barroso y otros creen jabonero. Pero en fin, vamos al caso, digo, tratemos del cuerno, digo, de lo que enseñó al querer héberse el viento. Y empezando á hablar en prosa, porque no estoy para versos,

diré que Domingo y Julian saltaron los capotes, y que Pepe Calderon sacó un caballo más grande que los de los carros de mudanza, y con el cual no pudo agarrar. Benitez marró en un encontron, ahondó en dos y dejó muerto un penco, estando *Frascueto* al golpe. Canales empujó cuatro veces, dejando clavada la alcayata en el suelo para que la arrancaran las mulillas, y dando que hacer á *Currito* y *Frascueto*.

Julian tomó los rehiletes, y cuarteando, ganándole el toro el terreno, puso un par magnifico, de poder á poder, y clavó despues otro al cuarteo desiguales. Domingo colgó otro cuarteando.

Llegó la hora fatal de la muerte y *Curro* se fué al toro, moviendo al

bicho con tres pases en redondo, uno cambiado y otro de pecho. Lió y lo desafió aguantándolo con un pinchazo. Volvió á pasarlo con la derecha, con un pase en redondo y un cambio forzado, y al armarse de nuevo.... ¡chiquillo, que te quemas!, digo.... que te picas! Frascuelo tuvo á bien tenderle la capa, no á Currito sino al toro, evitando la suerte y proporcionando un disgusto al matador que paese que lo tomó de veras y con fatigas. Se acercó Curro de nuevo y con nuevos cotes, recetó otro pinchazo aguantando. Aquí hubo aplausos de mandíbulas, digo.... silbidos. Otro pase natural, otro con la derecha y dos en redondo hicieron que el animal con el castigo de los pinchazos anteriores, se aplomara y recibiera bien un volapié en querencia de un caballo del que resultó otro pinchazo.

Habiéndose quedao solo con sus banderilleros, continuó tan pesada faena el hijo de Curro Cúchares con un pase con la derecha, dos en redondo, tirándose de nuevo á volapié, resultando un pinchazo por *mutua extrañeza*. A continuación (esto vá siendo más largo que un rosario) otro pase natural y otro pinchazo á volapié. Tras un pase natural intentó la misma suerte sin remate por taparse el toro. Dióle otro pase cambiado, otro de pecho, otro por alto, dos en redondo y nuevamente cogió hueso. Otra vez (¡y van mill!) trasteó con un pase natural y uno en redondo, y atizó una estocada corta, de mortífero resultado. El toro se echó, llegó Pepin, y al primer puntillazo dió vida á quien no la tenia, haciendo que Curro lo trasteara con uno en redondo y dos naturales, y lo descabellara á la primera.

Quinto toro. *Melenudo*.

¡Alabado sea Dios!
Aunque era de mala estampa,
fué el que más puyas sufrió.
Era más grande que todos,
de pelo negro-liston,
Y salió pensando mucho,
hasta que al fin tropezó
con el compadre Frascuelo,
que con falta de primor
le capeó á la verónica
cuatro veces ¡de mistó!
Una navarra, un capeo,
de frente por detrás, dos,
y galleó cuatro veces
sucio, mal, y... pues.... probó
que su maestro valía
mucho más, ¡vaya por Dios!

Se fué á los piqueros para mostrar su cabeza en doce ocasiones. Benítez se arrimó en cuatro, castigando regularmente. Desmontó en una, midiendo las costillas con el suelo, digo, el suelo con las espaldas. Al quite Curro y Salvaor. Canales marró dos puyas, empujó dos veces, cayó otras dos, y entregó al contratista de animales muertos su arre difunto, á ver si le pagaba la rábida de los perros. El trabajo fué de los nombrados espadas y de Plabito. Pepe Calderon mojó tres plumas con mucha tinta dos veces, sin consecuencia, en pellejo; digo en el pellejo suyo.

El toro rompió las tablas al seguir á *Regaterin*, que le corrió para las banderillas. (A propósito; el animal iba bien castigado.) *Armilla* y el *Cabo* pusieron tres pares cuarteando, todos bajos, ménos el segundo del *Cabo*, que quedó en su sitio. (A propósito tambien; el toro llevó á la muerte el cuerno izquierdo desastillado.)

¡Timbal y clarín! ¡Oído! Allí viene Frascuelo con los trastos.

—¡Ea, tóos fuera de aquí
venga osté acá señor Curro!
—(Un espectador.) Frascuelo,
qué no tienes disimulo.
¿Qué te quies sacar la espina?
¿Por qué le llamas? ¡Buen punto!
¡Vaya un belen! Al avio
aquí no manda ninguno.

Fuéronse los dos espadas con las de Cain, digo con las malas para el toro, y Frascuelo dió dos pases naturales, uno cambiado, uno por alto, tres en redondo; lió, citó y resultó á un tiempo un bajon que ni de órgano, con el cual el animal dobló la chichi. Repetición de aquellos aplausos de marras, digo de los de mandíbula batiente. El puntillero sirvió á la segunda.

Fin de fiesta: Erase que se era un toro negro, lucero, grande, que se llamaba *Lucerito*. Apenas pisó la arena, *Currito* abandonó el estribo é invitó á Salvaor para los quites. Esto de invitar me huele á invitatorio, lo de invitatorio es cosa de tristeza, la tristeza degenera en dolor, el dolor puede ser de corazon, y el corazon puede ser de ángel; y ¡pues! ¡una y dos, tres! y vamos á la cuenta. ¿Han comprendio los señores?

El bicho sin hacer caso de tamañas rencillas humanas, se arrancaba de largo, pero con poco empuje, y arremetió á Benítez, que despreciando la maldición del Cid, cabalgaba sin espuelas, colándosele una vez, recibiendo al cabo tres puyazos, con obligacion de un desmonte. Canales midió en cambio dos veces la arena en cuatro picas que clavó, y con tal fin se fueron á comer los garbanzos. Los mataores al canto de los desavíos.

El toro, algo huido á las primeras puyas, acabó de escamarse del todo en la suerte de banderillas, pues los chicos *Regaterin* y *Pastor* se las colocaron buenas y de castigo. Aquel un buen par al cuarteo, y despues

de una salida falsa, otro igual pero algo delantero, y este, tras una salida de mismo género, un par bueno cuarteando.

Total, que tocaron á matar, y *Curro*, sin querer cederlo á *Pastor*, tomó la flámula (¡ojó!) y pasó á *Lucerito* con un pase natural, uno con la derecha, uno cambiado y uno en redondo; se armó, citó, y *engendrando movimiento* al herir, resultó una estocada baja á un tiempo. Pasó de nuevo con la derecha, una vez y en redondo otra, y le firó á volapié otra estocada en las tablas, que resultó tambien baja. La hora sonó en el reloj de la vida del toro, y despues de un pase natural y otro con la derecha, se echó el animal para ser rematado por el *Pepin*.

¿Conque.... se ha enterao osté,
comparito de mi alma?
¿Ha visto osté en su via
una corrida más mala?
¡Vaya unos toros! ¡Qué lidia!
Un *jerraero* la plaza,
La direccion por las nubes,
y pá que nada faltara,
hubo piques y rencillas
y alguna que otra mirada....
como diciendo.... ¡te veo!
Y eran ya las siete dadas
con treinta y cinco minutos,
cuando cesó la algazara.
La gente se fué escurriendo
y yo me vine á mi casa.

¡Ojó! Donde he dicho ¡ojó! me refiero á *El Tabano*, porque uso sus frases. Conste. Algun dia llegarán á ser célebres.

APRECIACION.

Los muchos y distintos incidentes que en la corrida de ayer pudo presenciarse el público madrileño, se prestan para censurar severamente al ganadero, á la Empresa, al Presidente y á los diestros.

El ganado no era ni con mucho de condiciones para la lidia; toros blandos, huidos en el primer tercio de ella, y algunos á penas salidos del chiquero; sin cabeza y sin bravura, solo debieron figurar en una corrida de novillos y por su tipo no eran dignos de otra cosa que de servir para el matadero ó para una carreta.

La presidencia desacertadísima, tal vez más que en la otra corrida en la que presidió el marqués de Puerto-Seguro. En el incidente surgido con el espada *Cirineo* no pude comprender la razon de mandar sacar la media luna cuando habia empezado la brega con el bicho el primer espada. ¿Se dispuso que el espada *Cirineo* se retirase por estar herido? en tal caso siempre creí que correspondia matar al toro al espada más antiguo. Y habiéndose retirado el herido, ¿á quién ó por quién se sacó la media luna? La verdad es que como tarde de desaciertos, esto fué uno de los más pequeños.

Arjona Reyes se ha presentado en la Plaza de Madrid más trabajador en los quites que la última vez que lidió en ella. Como director de plaza estuvo fatal, pues ni los picadores ni los peones hicieron cosa con concierto. En el trasteo lo vi ceñido y parando bastante, pero desgraciado al herir, siendo laudable el deseo que manifiesta de llegar á consumir la suerte de recibir.

Frascuelo, incansable siempre, peca algunas veces por exceso de celo y así ha dado lugar á las escenas desagradables para él y para *Currito*, que ayer se presenciaron. Su trasteo, aunque muy movido, es algunas veces de castigo y siempre ceñido aunque en su primer toro demostró poco arte en la muleta por arreglarle la cabeza; y como en *Currito*, se vé en este diestro el deseo de adelantar y quedar con lucimiento. En la muerte señaló mal.

De *Cirineo* repetimos hoy lo que digimos el primer dia que se presentó en Madrid. No tiene ni conocimientos, ni arte, ni recursos y por lo tanto no es espada para alternar en esta plaza; pudiera disculparle la mala condicion del bicho que le tocó en suerte, pero como no hizo nada que le justificase como torero, esta disculpa seria efímera.

Los chicos estuvieron insoportables y desacertados en la brega, amontonándose en las suertes y deslucíendolas por el contraste forzoso; pues sobre todo en la de matar, el espada debe ir solo acompañado, cuando la condicion del toro lo requiera, de un buen capote y no de todas las cuadrillas.

Poniendo banderillas estuvieron ménos mal y se distinguieron Julian Sanchez y *Regaterin*.

Los ginetes no hicieron nada de particular, bien que los toros no se prestaban para el caso; el quinto fué el mejor castigado, y en cuanto al picador Manuel Gutierrez no puede juzgarse de él, porque solo se le vió picar un toro, con buen deseo pero con mala punteria.

El servicio de Plaza regular. El de caballos MALÍSIMO. La tarde buena. La entrada en vias de un lleno.

RESÚMEN.

Se han puesto 37 varas. Ha habido 10 caídas. Caballos arrastrados 4. Heridos 1. Pases de banderillas 15 y medio par. *Currito* ha dado 51 pases en sus tres toros y 5 en el tercero; 3 estocadas, 6 pinchazos y un descabello. *Frascuelo* 31 pases, 2 estocadas y un pinchazo; y *Cirineo* 7 pases, una estocada y un pinchazo.

Cortés.

El Tábano dice que los matadores de la Plaza de Madrid rivalizan entre sí para cumplir con la Empresa, que es la que les paga con largueza... Nosotros hemos creído siempre que el que paga con largueza a la Empresa y a los lidiadores, es el público, a quien se cobra muy largamente el precio de las localidades. Nuestro colega afirma lo contrario; y nosotros, deferentes siempre con nuestros mayores, no tenemos más remedio que rectificar nuestra opinión.

Lo que si nos cuesta trabajo admitir, y dicho sea esto salvando todas las consideraciones y respetos debidos, es lo que el mismo periódico añade después refiriéndose a los matadores, y es que a la Empresa no le falta mas que casarlos y comprarlos... ¡Pues qué! ¿Trata ya la Empresa de hacer con los matadores lo que se hace con los negros de Angola?

Verdaderamente deben ser unos gilises de primera fuerza esos amigos de El Tábano que se han dirigido al colega para averiguar el importe de la venta de nuestro periódico EL TOREO, en el número en que publicamos la revista de la corrida extraordinaria celebrada el día 28 de Mayo último.

Es indudable que cuando le dirigieron la pregunta, nuestro colega debía estar muy perturbado, puesto que no se le ocurrió contestar á aquellos inocentes que no era en su redaccion en donde podrian satisfacer su curiosidad, ni aun casi casi en la redaccion de EL TOREO, sino en las oficinas donde se presentaron las cuentas del producto de la venta de aquel día y los documentos que las justifican.

Por lo demás, es cierto que hay periódicos de toros que no pueden vender, no ya los siete mil ejemplares á que se refiere El Tábano, pero ni aun siquiera mil quinientos, y eso es porque están escritos en lenguaje farmacéutico y además consagrados servilmente á defender los mezquinos intereses de las Empresas con perjuicio de los del público ó las ambiciones y exigencias personales de algun diestro determinado; y el público, aunque parece muy bueno y lo es, no comulga ya con ruedas de molino, y siempre que conoce que tratan de explotar su buena fé de mala manera, contesta á los ignorantes y á los explotadores, lo que el D. Frutos Calamocha de El pelo de la dehesa.

Bien á bien yo soy muy manso, pero es que no soy tan ganso como usted se lo figura....

En cambio, las revistas de toros escritas en castellano y con imparcialidad y justicia, y en las cuales se procura siempre defender con constancia y energia los intereses legitimos del público, son generosamente protegidas por ese mismo público, y se venden de ellas siete mil, ocho mil, nueve mil y hasta diez mil y más ejemplares.

Y á nosotros, que no nos digan; El Tábano que tan antiguo es en estas faenas, no puede ignorar estas cosas; lo que tiene es que se hace el chiquito.

Y no añadimos más por hoy; pero imitando el lenguaje de El Tábano, podemos decir lo que dice en sus cartas femeninas, que para otra ocasion ofrecemos ser más largos.

El día 21 se verificó en Sevilla una corrida de novillos de cuatro años, de la ganadería de D. José Adalid, siendo los encargados de estoquearlos Hipólito Sanchez Arjona y José Fernandez (a) el Barbi.

Los toreros fueron buenos, dando juego. Los espadas cumplieron como buenos, despachando Hipólito su segundo de una buena recibiendo, siendo aplaudido, así como el Barbi en toda la brega.

El quinto toro lo mató el banderillero Barrabás de Alejandria, y el sexto Buitrago, estando ambos bastante desgraciados.

Los demás chicos trabajadores y oportunos en los quites, pero sin dirección.

En la corrida celebrada el día 24 en Jerez se lidiaron toros de Adalid, bastante bravos.

Los muchachos trabajaron bien, y Trigo y Antonio Calderon se distinguieron entre los picadores.

De los espadas, Bocanegra mostró poco arte, hiriendo mal. Lagartijo estuvo bien en el trasteo de su segundo toro. Cara-ancha, que iba de medio espada, y que mató por lo tanto los dos últimos bichos, pasó regularmente y se tiró con buenos deseos; pero tiene todavía poca seguridad y necesita estar más tiempo de banderillero antes de lanzarse á la brega de matar.

En Barcelona se ha celebrado una brillante corrida de toros el 24, como anunciamos en el número pasado. El Gordito y Peroy estuvieron bien y muy aplaudidos.

Ayer y hoy habrá habido en Cádiz dos corridas de toros, estoqueándolos Bocanegra y Lagartijo.

El sábado 27 se verificó la subasta del derribo y aprovechamiento de materiales de la Plaza vieja de Toros y edificios adyacentes, siendo adjudicada á D. Francisco Arnau en la cantidad de 30.000 pesetas.

SEGUIDILLAS BOLERAS.

Las mujeres del día, ¿quién lo dijera! son como los melones, que nadie acierta. Solo en la cala, se sabe si son buenas ó si son malas.

Si paso por tu calle me da congoja, y me ahoga la pena si voy por otra. Créeme, niña, si en el campo vivieras mejor sería.

La ocasion, con un pelo la pintan todos, y al que el pelo no coge le llaman tonto. Dime: ¿tú quieres, si ocasion se presenta, que la aproveche?

CHARADA.

Una letra es mi primera, y por más señas vocal; mi segunda y mi tercera en puertos de mar verás (quitando la ortografía, que es parte muy principal), y si en mi todo te fijas, en los toros le hallarás. Se me olvidaba una cosa importante por demás, y es que á veces la corrida tercera y prima te sabrá, y creo que por los datos que te doy, me acertarás.

SOLUCIONES Á LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR.

A tí te gusta lo esdrújulo y á mí me agrada lo cómico; por eso vi sin escrúpulo que tu charada es periódico.

Un suscriptor.

Yo siempre tengo periódica sin suscribirme á EL TOREO, pues todos los lunes compro el semanario taurómico al primer chico que veo.

Oirogerg.

La han resuelto además Manuel Nieto, de Carmona, y los sevillanitos de marras, cuyas soluciones en verso no insertamos por falta de espacio.

Galeria de EL TOREO.

Los retratos de los espadas Lagartijo y Erascuelo, perfectamente grabados y tirados en papel superior, se venden en la Administracion de este periódico y en el almacen de papel del Sr. Velasco, Peligros, 14 y 16, al precio de 2 rs. cada uno, y 3 en provincias, remitiendo el importe á esta Administracion.

Desde mañana Martes las personas que deseen el retrato que publicamos en el número de hoy, tirado en papel superior y aparte, podrán adquirirlo en el almacen de papel de D. Regino Velasco, calle de Peligros, núms. 14 y 16, y en la Administracion de este periódico, establecida en la calle de la Palma alta, núm. 32 duplicado, principal izquierda.